

Alvarez Junco, José y González Leandri, Ricardo (comps.), El populismo en España y América, Madrid, Catriel, 1994

LOS SIGNIFICADOS AMBIGUOS DE LOS POPULISMOS LATINOAMERICANOS¹

Carlos de la Torre
Drew University

El estudio de los populismos latinoamericanos tiene una trayectoria extendida. A partir de los trabajos de Gino Germani en los años cincuenta, estudiosos con diversas perspectivas teóricas han analizado estos fenómenos que atraen y repelen a los investigadores sociales. El reto principal radica en explicar el apelativo de los líderes a sus seguidores sin reducirlos a la manipulación y a la anomia, o a una racionalidad utilitarista que supuestamente explica todo.

Este artículo discute estudios recientes para desarrollar una nueva aproximación a los populismos latinoamericanos enfatizando los mecanismos que explican el apelativo de los líderes populistas y las expectativas autónomas de sus seguidores. La selección de estudios de caso no pretende presentar una visión general de todas las experiencias populistas de la región ni analizar toda la literatura existente. Más bien, se analizan críticamente algunos estudios presentando una nueva aproximación para el estudio del populismo, así como hipótesis para nuevos trabajos.

En el contexto latinoamericano el concepto de populismo se ha usado para referirse a todos estos fenómenos: 1) Formas de movilización sociopolítica en el que "masas" "atrasadas" son manipuladas por líderes "demagógicos" y "carismáticos" (Germani, 1971). 2) Movimientos sociales multclasistas con liderazgo de la clase media o alta y con base popular obrera y/o campesina (Di Tella, 1973; Ianni, 1973). 3) Una fase histórica en el desarrollo dependiente de la región o una etapa en la transición a la modernidad (Malloy, 1977; Ianni, 1975). 4) Políticas estatales redistributivas, nacionalistas e incluyentes. Estas políticas estatales populistas son contrasta-

¹ Este artículo publicado con anterioridad en Social Research, vol. 59, N° 2 (Summer, 1992) págs.: 385-414, tiene pequeñas modificaciones.

das con las políticas excluyentes que benefician al capital extranjero, concentran el ingreso económico y reprimen las demandas populares (Malloy, 1987). 5) Un tipo de partido político con liderazgo de las clases media o alta, con base popular fuerte, retórica nacionalista, la presencia de un líder carismático y sin definición ideológica precisa (Angell, 1968). 6) Un discurso político que divide a la sociedad en dos campos antagónicos: el pueblo contra la oligarquía (Laclau, 1977, 1988). 7) Intentos de las naciones latinoamericanas de controlar procesos de modernización determinados desde el exterior haciendo que el Estado tome un lugar central en defensa de la identidad nacional y como promotor de la integración nacional a través del desarrollo económico (Touraine, 1989).

Por los múltiples usos que se han hecho del concepto de populismo y por la gran variedad de experiencias históricas al que se refiere, algunos autores como Ian Roxborough (1984) y Rafael Quintero (1980) han propuesto descartarlo del vocabulario de las ciencias sociales. Basan su argumento en trabajos históricos que han desechado las interpretaciones del populismo como una etapa del desarrollo latinoamericano ligada al proceso de sustitución de importaciones (Collier, 1979; Roxborough, 1984). Además, plantean que las visiones que privilegian los conceptos de líder carismático y masas anómicas y disponibles han sido descartadas por interpretaciones, ya sea de la naturaleza racional del comportamiento político de los sectores populares (Drake, 1982: 221; Menéndez-Carrión, 1986), o por interpretaciones basadas en el análisis de las alianzas de clases de las diversas coaliciones populistas (Quintero, 1980; Roxborough, 1984). Por último, cuestionan la validez de un concepto que se refiere a un período de sesenta años en el que regímenes civiles y militares de distintas ideologías han promovido diversas políticas económicas.

Contrariamente a estos esfuerzos prematuros de desterrar al populismo del vocabulario de las ciencias sociales, este trabajo argumenta que, pese a los abusos y malos usos de la palabra, es necesario preservar y redefinir este término. Los fenómenos que han sido designados como populistas tienen rasgos en común que pueden ser identificados y comparados a través del uso de esta noción. Además, como lo señaló Laclau (1977), el populismo no es sólo un concepto de las ciencias sociales sino un dato de la experiencia de amplios sectores de la población que definieron y definen de esta manera sus identidades colectivas. Por último, los autores que abandonan la noción de populismo usan categorías objetivistas de análisis de la realidad social que por su naturaleza no pueden dar cuenta de las esferas no cuantificables de las experiencias populistas como la formación de identidades colectivas, los rituales, los mitos y las ambigüedades de los significados del populismo para sus actores.

Condiciones pre-estructurales de los populismos

Los primeros estudios de los populismos latinoamericanos, influenciados por las teorías de modernización y de la dependencia, trataron de entender las experiencias de los países más grandes de la región. En las décadas de los treinta y cuarenta, Argentina, Brasil y México vivieron procesos de sustitución de importaciones asociados al surgimiento del peronismo, varguismo y cardenismo. Es así que Gino Germani, por ejemplo, desarrolló la hipótesis de que el populismo es una fase en la transición a la modernidad. Desarrollando una perspectiva alternativa, autores influenciados por la perspectiva dependiente criticaron los presupuestos teleológicos de la teoría de la modernización, desarrollando un argumento estructuralista que relacionó al populismo con la industrialización por sustitución de importaciones.

Estudios recientes han demostrado que sustitución de importaciones y populismo no necesariamente van de la mano. Ian Roxborough (1984) por ejemplo, demuestra que si bien la industrialización por sustitución de importaciones empezó en el Brasil antes de la década de los treinta, el populismo varguista comienza a finales de los cuarenta y durante su segunda presidencia (1950-4). Además en países tales como el Ecuador o el Perú no hay ninguna ligazón entre populismo y sustitución de importaciones.

En todo caso y en términos generales el populismo está asociado al desarrollo del capitalismo dependiente y a la activación política de sectores populares que buscan la expansión de sistemas políticos cerrados (Collier, 1979: 376; Drake, 1982). En este contexto, las condiciones sociales que permitieron que surgieran el sánchezcarrismo y el aprismo en el Perú de los años veinte y treinta, y el gaitanismo en Colombia a mediados de los cuarenta, serán examinadas.

El orden social oligárquico latinoamericano se caracterizaba por la combinación de "constituciones de inspiración liberal (divisiones de los tres poderes, elecciones, etcétera) con las prácticas y valores de tipo patrimonial polarizadas en torno al cacique, patrón, gamonal, coronel o caudillo" (Ianni 1975; 1979). Estas sociedades estamentales excluyen a la mayoría de la población de las decisiones políticas y tienen relaciones de dominación/subordinación caracterizadas por la reciprocidad desigual entre patrones y criados o peones. El análisis de Tocqueville (1961), sobre cómo en las sociedades tradicionales la diferenciación socioeconómica entre ricos y pobres se presentaba como relaciones naturales de desigualdad entre señores y criados, es pertinente. Señala Tocqueville que se constituye un orden fijo y jerárquico en el que:

Las generaciones se suceden sin que cambien las posiciones. Son dos sociedades superpuestas una a la otra, siempre distintas, pero regidas por principios análogos (...). Se originan entre ellos ciertas nociones permanentes de lo justo y lo injusto (...). Reconocen reglas fijas y, a falta de una ley, hay un prejuicio común que los dirige; reinan, pues, entre ellos ciertos hábitos determinados, una moralidad (Tocqueville, 1961: 152).

Steve Stein (1980) en su estudio sobre las elecciones peruanas de 1931 en las que el APRA (Alianza Popular Revolucionaria Americana) fue derrotado por el movimiento populista de Sánchez Cerro, analiza los cambios en la estructura socioeconómica y política ocurridos en el Perú en los años veinte y treinta que terminan con la llamada "República Aristocrática". Una mayor integración al mercado mundial a través del incremento de las exportaciones mineras y agrícolas —azúcar sobre todo—, unida a la mayor presencia de inversionistas norteamericanos modificaron la estructura de clases. El Estado se modernizó. El número de empleados públicos pasa de 975 en 1920 a 6.285 en 1931, un incremento del 554,6% (Stein, 1980: 39). Además, la migración del campo a la ciudad y procesos de urbanización se manifestaron en cambios en la estructura socioeconómica de Lima que experimentó un gran incremento de las clases medias y trabajadoras. A estas últimas Stein las diferencia entre lumpenproletariat —vendedores ambulantes, cargadores, vendedores del mercado, camareros, jardineros y trabajadores manuales descalificados en general—, artesanos y obreros (Ibíd.: 69-71). Como esta enumeración de los distintos sectores sociales pone de manifiesto, Stein no analiza las especificidades y diferencias de estos sectores sociales a los que clasifica dentro de las categorías indiferenciadas de lumpenproletariat, artesanos y obreros. Esta falta de estudio de quiénes conformaron el pueblo en los años veinte y treinta se manifiesta en la inhabilidad del autor para comprender los significados de las acciones colectivas de las clases subalternas y en la imposibilidad de explicar por qué en las elecciones de 1931 los obreros y la clase media votaron por el APRA, mientras que lo que denomina el lumpen lo hizo por Sánchez Cerro.

Stein también analiza las presiones de incorporación política de estos sectores sociales que buscaban "un cambio en la política de estilo de gobierno familiar liderada por aristócratas y basada en una participación política muy limitada, hacia una populista que buscaba incrementar la participación

en el poder de los sectores sociales bajos" (Ibíd.: 49)². Lo que Stein deja de lado es el análisis de la visión del mundo, de la cultura y del discurso en la "República Aristocrática", que será el marco de fondo para poder explicar las irrupciones populistas del APRA y del sánchezcerrismo. Precisamente, ése es uno de los aportes del trabajo de Herbert Braun (1985) sobre Gaitán, que analiza las creencias, cultura y acciones de las figuras públicas colombianas entre los años treinta y cincuenta, a la vez que la racionalidad de las acciones de las muchedumbres en el bogotazo.

Braun estudia la cultura política y la ideología de los líderes de la Convivencia colombiana, un período que se inicia con la administración de Olaya Herrera en 1930 y que termina con el asesinato de Gaitán en 1949. Los ideales de la Convivencia en lo político se basaban en un ethos precapitalista más moral que económico. Del catolicismo tomaban "una visión orgánica y jerárquica de la sociedad que definía a los individuos de acuerdo a sus rangos y obligaciones" (Ibíd.: 22). Diferenciaban claramente entre la vida pública y la privada. A la vida pública de los líderes políticos se la veía como una vida de acción. Estos se autoentendían como "jefes naturales" (Ibíd.: 24). Su misión a través de la oratoria en el Congreso o en la plaza pública la entendían como la promoción de "virtudes morales y pensamientos nobles" en sus seguidores para de esta manera crear una nueva comunidad política (Ibíd.: 25). Gobernar "lo percibían como el encauzamiento de las vidas anárquicas de los seguidores, el estímulo de comportamientos civilizados y levantar a las masas sobre las necesidades de la vida cotidiana para así facilitar su integración a la sociedad" (Ibíd.: 22). Los líderes políticos se referían a todos aquellos fuera de la vida pública como el pueblo. Esta categoría indiferenciada, el pueblo, "era vista más como plebe que como populos, más como trabajadores que como el alma de la nación" (Ibíd.: 28).

Procesos socioeconómicos tales como un mayor desarrollo del capitalismo dependiente, la urbanización, el crecimiento del aparato estatal se traducen en cambios en la estructura social que producen nuevos grupos que presionan por su incorporación a la comunidad política, cuestionando las visiones de la Convivencia sobre la política. Es en este análisis de la cultura política, del discurso y la visión de los líderes políticos de la época, donde está la gran ventaja del trabajo de Braun sobre el de Stein. Pues al estudiar los parámetros culturales a través de los cuales las élites entendían la política, la crisis del orden oligárquico se presenta en toda su complejidad: eco-

² Las traducciones del inglés son del autor.

nómica-social, política, cultural y del discurso.³ Pero el problema del trabajo de Braun es que analiza a los líderes políticos de la época, a los hombres públicos, sin tomar en cuenta las presiones, limitaciones y oportunidades que a éstos ofrecieron las acciones de las clases subalternas. Braun sólo en los últimos capítulos de su libro analiza la racionalidad de la acción colectiva de las muchedumbres en el Bogotazo. Pero antes de estas páginas, el pueblo aparece de la misma manera en que lo ven las élites, como ente indiferenciado.

El análisis de experiencias históricas populistas, no debe llevarnos al error común de ver en el populismo sólo un fenómeno del pasado. Más bien, luego de los éxitos electorales de líderes populistas a partir del último proceso de transición a la democracia en la región, es necesario explicar por qué perduran los populismos. Esperamos que nuevos estudios exploren las condiciones estructurales que permiten su continua efervescencia.

La seducción populista

Analíticamente es importante diferenciar entre el populismo como régimen en el poder—donde el análisis de las políticas estatales y de las coaliciones en el régimen son los marcos de referencia—, del análisis del populismo como movimiento social y político⁴ de los movimientos electorales populistas.⁵ Para entender el apelativo de los líderes populistas y las expectativas autónomas de los seguidores en los movimientos sociales populistas y en las alianzas electorales, se deben estudiar todas estas variables: 1) estilo personalista de liderazgo carismático, 2) discurso político maniqueísta, 3) mecanismos de articulación líder-base clientelistas y de patronazgo, 4) análisis sociohistórico del populismo.

Liderazgo Populista

El líder populista se identifica con la totalidad de la patria, la nación o el pueblo en su lucha contra la oligarquía. El líder debido a su “honestidad y

fuerza de voluntad garantiza el cumplimiento de los deseos populares” (Torres Ballesteros, 1987: 171). El vínculo que une al líder con sus seguidores es místico. El líder es la “proyección simbólica de un ideal (...). Se le atribuyen a menudo cualidades que no posee, pero con las cuales es poco a poco investido por el rito social de la veneración.” (Martín Arranz, 1987: 84).

El haber realizado algún acto extraordinario o fuera de lo común es uno de los elementos que genera la relación de liderazgo carismático (Willner, 1984). Ejemplos de cómo actos de los líderes son percibidos como grandiosos por los seguidores son las acciones de Haya de la Torre en 1919, como paladín de los obreros en la lucha por la jornada de ocho horas, sus esfuerzos en la creación de la Universidad Popular y su liderazgo en la lucha contra Leguía en 1923 (Stein, 1980, 1982). Los obstáculos para tener éxito, el sacrificio y el desinterés personal del líder, los riesgos y la importancia de la acción para los seguidores son elementos que generaron esta relación de liderazgo carismático. Otros ejemplos son, el rol de Sánchez Cerro en dar por terminada la dictadura de Leguía y las acciones de Gaitán en defensa de los obreros de las bananeras de la United Fruit masacrados en 1929.

Los atributos personales del líder, según Willner (1984), son el segundo elemento del liderazgo carismático. La apariencia física del líder, en los casos de Gaitán y Sánchez Cerro, su tez oscura que señalaba un origen mestizo en sociedades racistas en las que las élites se vanaglorian de su blancura, en sí, representaba un reto a las relaciones de castas sociales. Es así, como los insultos del APRA al mestizaje de Sánchez Cerro, fueron tiros que les salieron por la culata, pues para el “pueblo” la imagen física de uno de ellos que triunfa era muy importante. Sánchez Cerro cultivó la imagen del caudillo militar, fuerte, valiente, con los pantalones bien puestos, pero también la imagen paterna de patrón y padre protector (Stein, 1980: 101-128). Por su parte, Gaitán resaltó su imagen física como oposición a las normas de lo político creadas durante la Convivencia. Sus dientes, símbolo de agresión animal, su piel oscura que representaba la temida y despreciada “malicia indígena”, en fin la imagen del “negro Gaitán” estaba presente en afiches electorales, en caricaturas y comentarios de la prensa como un reto, una amenaza a la gente de la “buena sociedad”. Además, Gaitán rompió con las normas de apariencia física de la Convivencia. En lugar de la pulcritud y serenidad de sus contrincantes, Gaitán en sus discursos sudaba, gritaba y gruñía, promoviendo un aire de intimidad con sus seguidores (Braun, 1985: 82-103).

Los líderes carismáticos invocan mitos. A través de la metáfora son asimilados a íconos de sus culturas (Willner, 1984: 62-88). En Latinoamérica, los

³ Otro aporte de Braun (1985) que es necesario incorporar en otros estudios de caso, es el estudio de la biografía y de la obra de Gaitán.

⁴ Se sigue a Charles Tilly (1988) en definir movimientos sociales como la serie de desafíos (challenges) a quienes enarbolan el poder, por parte de grupos no representados en el sistema político.

⁵ De esta manera se pueden diferenciar al peronismo y al varguismo, por ejemplo, de las coaliciones que llevaron a Fujimori o a Collor de Mello al poder.

ejemplos de Evita —la Madre Dolorosa—, de José María Velasco Ibarra y Haya de la Torre —como Cristos Redentores— ilustran el predominio de lo religioso. Marysa Navarro (1982: 62) caracteriza el mito de Eva Perón en los siguientes términos:

Rubia, pálida y hermosa, Evita era la encarnación de la Mediadora, una figura como la Virgen María que pese a su origen social, por su proximidad compartía la perfección del Padre. Su misión fue amar infinitamente, darse a los otros y “consumir su vida” por los demás, punto que se hizo dramáticamente literal cuando se enfermó de cáncer y rehusó interrumpir sus actividades. Fue la Madre Bendita, escogida por Dios para estar cerca del líder del nuevo mundo: Perón. Fue la madre sin hijos que se convirtió en la Madre de todos los descamisados, la Madre Dolorosa que sacrificó su vida para que los pobres, los viejos y los oprimidos puedan alcanzar algo de felicidad.

Agustín Cueva (1988: 152) recapitula en los siguientes términos sus recuerdos sobre el arribo triunfal de Velasco Ibarra, quien fuera presidente del Ecuador en cinco ocasiones (1934-35, 1944-47, 1955-66, 1960-61 y 1968-72), desde su exilio en Colombia, como el “El Gran Ausente”, al Ecuador en mayo de 1944.

Magro y ascético, el caudillo elevaba sus brazos, como queriendo alcanzar igual altura que la de las campanas que lo recibían. Y en el momento culminante de la ceremonia, ya en el éxtasis, su rostro también, y sus ojos, su voz misma, apuntaban al cielo. Su tensión corporal tenía algo de crucifixión y todo el rito evocaba una pasión, en la que tanto las palabras como la mise en scene destacaban un sentido dramático, si es que no trágico de la existencia. Comprendimos, entonces, que esas concentraciones populares eran verdaderas ceremonias mágico-religiosas y que el velasquismo, hasta cierto punto, era un fenómeno ideológico que desbordaba el campo estrictamente político.

Lo que ni Marysa Navarro ni Agustín Cuevas analizan es cómo se generaron estos mitos. Para explicar el proceso de construcción mitológica de figuras como Evita o Velasco Ibarra es imprescindible el estudio de las percepciones populares sobre el fenómeno. Estas imágenes, interpretaciones y significados son contradictorias. Por un lado, liberadoras, por otro, basadas en la aceptación acrítica de los líderes. Además, las visiones e interpretaciones de las clases subalternas han sido transformadas por el discurso oficial. Es por esto, que si bien es necesario estudiar los mitos del populismo, se debe tener en consideración que sus significados no son unívocos sino múl-

tiples y que la memoria oficial constituye el marco de referencia a partir del cual los sectores populares interpretan sus experiencias (Popular Memory Group, 1982).

Discurso maniqueísta: el pueblo versus la oligarquía

La publicación de *Politics and ideology in marxist theory* (1977) constituye un hito en el estudio de los populismos latinoamericanos. Ernesto Laclau introduce el análisis del discurso como una alternativa a planteamientos objetivistas y como herramienta para entender los significados ambiguos del populismo para los actores.

Laclau analiza la crisis del discurso liberal argentino y cómo Perón se apropia de una serie de críticas al liberalismo, transformándolas en un discurso que confronta antagónicamente al pueblo con la oligarquía. Las fuentes empíricas de Laclau son los discursos y otros documentos escritos por los líderes de la época. El análisis pionero de Laclau, si bien tematiza la importancia de estudiar el campo semántico común dentro del cual varios grupos luchan por imponer sus interpretaciones en un momento dado, adolece de errores. La crítica más común a Laclau ha sido que sólo considera las condiciones de producción de los discursos. No se puede asumir que los discursos del líder automáticamente producen y generan identidades políticas. Ya que no todos los discursos son aceptados y debido a la cantidad de discursos que compiten en un momento determinado, es necesario tomar en consideración las condiciones de producción, circulación y recepción de los discursos políticos (de Ipola 1979, 1983; Sigal y Verón, 1982).

Además, Laclau no diferencia el análisis del discurso político del discurso en general. Emilio de Ipola (1979: 949) señala las siguientes características de los discursos políticos: 1) su temática está centrada explícitamente en el problema del control de las estructuras institucionales del Estado y del poder; 2) son discursos polémicos que tienen el objetivo de refutar y descalificar al discurso opositor; 3) incluyen un cierto cálculo, una cierta evaluación, de sus efectos ideológicos y políticos inmediatos. Además, hay varios tipos de discursos políticos: discursos electorales, informes de gobierno, resoluciones de un congreso del partido, discurso de un representante en el congreso, etcétera. Por lo tanto, es necesario tomar en consideración el contexto en el que se dan los discursos. Por lo demás, los discursos para tener éxito deben parecer al público transparentes y conformes con la realidad. Es por eso que, para entender el éxito o fracaso de los discursos políticos se los debe analizar como eventos o acontecimientos en los que las expectativas y acciones del público son tan importantes como la oratoria, gestos y rituales del orador.

En esta sección se analizarán las características del discurso populista como categoría especial del discurso político a través del análisis de los discursos de Luis Sánchez Cerro, Raúl Haya de la Torre, Jorge Eliecer Gaitán, Eva Perón y Juan Domingo Perón.

El discurso y la retórica populistas radicalizan el elemento emocional de todo discurso político. Como observa Alvarez Junco (1987: 220), el discurso político “no quiere notificar ni explicar sino persuadir, conformar actitudes (...) responde a inquietudes y problemas, da seguridades”. Es así que Braun (1985:100) sostiene que “buscar una línea clara de argumentación en los discursos políticos de Gaitán es no entenderlos. Los discursos fueron hechos para tener un efecto dramático, no consistencia intelectual.”. Aun Haya de la Torre, cuyos discursos políticos tenían un mayor contenido, pide a sus seguidores que cuando no entiendan sus discursos los sientan (Stein, 1980: 164).

El discurso y la retórica populistas dividen en forma maniquea a la sociedad en dos campos políticos antagónicos: el pueblo versus la oligarquía. El pueblo, debido a sus privaciones, es el depositario de lo auténtico, lo bueno, lo justo y lo moral. El pueblo se enfrenta al antipueblo o a la oligarquía que representa lo inauténtico o extranjero, lo malo, injusto e inmoral. Lo político se transforma en lo moral y aún en lo religioso. Por lo tanto, el enfrentamiento pueblo/oligarquía es total. No hay posibilidades ni de compromiso ni de diálogo. Es por esto que el populismo es anti statu quo, pero también antidemocrático pues en lugar de promover el reconocimiento del otro, propugna su destrucción. El moralismo, religiosidad e intransigencia característicos de los discursos populistas se ilustrarán con las campañas electorales del APRA y Sánchez Cerro en 1930-1.⁶

El aprismo era entendido como una cruzada moral-religiosa para la regeneración del hombre peruano. Los mítines políticos apristas siempre incluían el canto de la marsellesa aprista que contenía la siguiente estrofa:

Peruanos abrazad la nueva religión
LA ALIANZA POPULAR
conquistará la ansiada redención (en Stein, 1980: 175).

No sólo en los mítines se identificaba al APRA como un movimiento religioso, sino que también cada vez que dos apristas se encontraban, se salu-

daban con la frase mesiánica “sólo el aprismo salvará al Perú”, consigna que estaba impresa en los affiches electorales (Ibíd.). Debido a su abnegación y a la persecución de que fuera objeto, la figura de Haya adquirió el aura de mártir y santo. Además, Haya reforzaba la religiosidad del APRA en sus discursos a través del uso de un lenguaje bíblico extraído del Nuevo Testamento. Identificó su acción política con un llamado al sacerdocio. Para Haya, la comunicación de un sentimiento místico era absolutamente necesaria para el éxito político. Tal fue la mística generada por el APRA, que una canción de la campaña electoral compara el sufrimiento y la persecución a los apristas con la de los primeros cristianos:

Hombres que sufren
cruento dolor
a formar
del APRA la legión.
¡Marchar! ¡Marchar!
hermanos todos del dolor
¡Luchar! Luchar!
con la bandera del amor
con fe y unión (en Stein, 1980: 177).

Por su parte Sánchez Cerro, comunicaba a sus seguidores que lo que él buscaba era la regeneración moral y económica del Perú. Cuando un periodista extranjero le pidió que elaborara sus planes, Sánchez Cerro respondió que sólo él los conocía (Ibíd.: 110). La mística inspirada por este movimiento se refleja en esta canción popular:

Cuando suba Sánchez Cerro
no vamos a trabajá'
pue' nos va a llové' todito
como del cielo el maná (en Stein, 1980: 105).

Como sus rivales políticos los sánchezcerristas también hicieron uso de simbologías y lenguajes religiosos como el “Credo Cerrista”.

Creo en el Cerrismo, todopoderoso, creador de todas las libertades y de todas las demandas de las masas populares; en Luis M. Sánchez Cerro, nuestro héroe e invencible paladín, concebido por la gracia del espíritu del patriotismo. Como un verdadero peruano él nació en la Santa Democracia y en los ideales nacionalistas, sufrió bajo el poder rastro del “oncenio”; fue perseguido, amenazado y exiliado y porque nos dio la libertad vertió su sangre en su sacrificio; descendió triunfante de las alturas de Misti (Arequipa) para darnos libertad y enseñarnos con

⁶ Como Alvarez Junco (1987) lo señala, el maniqueísmo, el moralismo y los elementos redentores no son propiedad exclusiva de los populismos, sino que caracterizan a una diversidad de movimientos sociopolíticos a través de la historia tales como los liberalismos, los nacionalismos y los socialismos.

su patriotismo, levantándose al poder, glorioso y triunfante. (en Stein, 1980: 108-109).

La intransigencia tanto del APRA como de los sánchezcerristas se expresa en los insultos tanto personales como los que identifican al opositor con la oligarquía —fuente de todo mal—. Por ejemplo, los sánchezcerristas acusaron a los apristas de ser anticatólicos, antimilitares, antinacionales y por lo tanto la negación de los valores de la peruanidad encarnados en Sánchez Cerro. Por su parte, los apristas se referían a su rival como inculto, analfabeto, vano, apestoso, cobarde, homosexual, retardado mental y epiléptico, como medio casta indio-negro cuyo comportamiento primitivo y posturas simiescas sugerían que sus orígenes se debían buscar en los gorilas (Stein, 1980: 113-114; 165-166).

A través del discurso líderes populistas otorgan nuevos sentidos a palabras clave (key words)⁷ de la cultura política de su época. Gaitán, por ejemplo, otorga la dignidad de seres humanos a sus seguidores cuando transforma a la “chusma” temida, en la “chusma heroica” y a la despreciada “gleba” en la “gleba gloriosa”. O cuando Perón cambia radicalmente el significado de palabras usadas para denigrar a las clases subalternas, como “descamisados” en la Argentina, que adquieren el significado opuesto, convirtiéndose en el baluarte de la verdadera argentinidad (James, 1988 a:31). Perón, además, amplió el significado de los términos claves de su época: democracia, industrialismo y clase obrera. “Perón cuestionó explícitamente la legitimidad de la noción de democracia que se limitaba a la participación política formal y extendió su significado para incluir la participación en la vida económica y social de la nación.” (Ibíd.: 16). El significado de la palabra industrialismo o industrialización cambió al situarse dentro de parámetros sociales y políticos (Ibíd.: 20), mientras que los obreros dejan de ser individuos para ser nombrados como clase. Contrastando con el uso retórico de los términos, en la expresión el pueblo versus la oligarquía, en Perón esas palabras adquieren significados concretos. Por ejemplo, el pueblo se convierte en el pueblo trabajador. Además, el nacionalismo implícito en la noción de pueblo como lo argentino se hace manifiesto en hechos concretos: recordemos el slogan de la primera campaña electoral peronista: “Braden o Perón”.⁸

Los líderes populistas incorporaron en su discurso modismos del lenguaje y otros elementos de la cultura popular. Por ejemplo, Perón incorporó en sus discursos los modismos del lunfardo, estrofas del Martín Fierro y la estructura trágico-sentimental del tango. Evita usó un lenguaje de radionovelas, y transformó a la política en dramas dominados por el amor (Navarro, 1982: 58). Sus escenarios y sus caracteres eran los mismos. “Perón era siempre glorioso, el pueblo maravilloso, la oligarquía egoísta y vendepatria (...) una mujer humilde o débil, consumiendo su vida por ellos para conquistar la justicia social, cueste lo que cueste y caiga quien caiga” (Ibíd.: 59). Gaitán a través de su estilo oratorio fuerte con los gritos de “Pueebloo aa laa caargaa”, rompió con el estilo melódico, calmado y lírico de la retórica de sus rivales (Braun, 1985:100).

Los líderes populistas hicieron un uso creativo de los medios masivos de comunicación, como la radio. Incorporando la música popular—el porro— Gaitán a través de sus cuñas radiales y discursos retransmitidos logró penetrar en los hogares de sus seguidores.

Los eventos discursivos populistas se caracterizaban por la repetición de una serie de rituales. Por ejemplo, Gaitán terminaba sus discursos con el siguiente diálogo ritual con sus seguidores. Gritaba “pueblo” y las muchedumbres respondían “a la carga”, “pueblo”: “por la reestructuración moral y democrática de la república”, “pueblo”: “a la victoria”, “pueblo”: “contra la oligarquía” (Braun, 1985: 103).

La sociología durkheimniana ha interpretado los actos políticos masivos como “rituales que actualizan el sentimiento, de colectividad” (Lechner, 1982: 47). En los mítines populistas los elementos de identidad de los seguidores y del líder son activados y reordenados. Los seguidores se reconocen en el líder y proyectan en él la solución a sus demandas y aspiraciones.

Pero además, en los mítines populistas los seguidores se identifican entre sí. Como en el carnaval analizado por Bakhtin (1984), los mítines populistas no son espectáculos que se observan, son espectáculos en los que todos participan. Esta participación “celebra la liberación temporal de la verdad prevaleciente y del orden establecido; marca la suspensión de todas las jerarquías de rango, privilegio, normas y prohibiciones” (Ibíd.:10). Por eso permite que se cree un nuevo lenguaje entre los participantes. El análisis de los mítines populistas como eventos discursivos, es una propuesta metodológica para analizar la generación de identidades colectivas. Toma en consideración la oratoria del líder y los rituales, símbolos y acciones que ejecuta en el escenario, así como también las expectativas de los seguidores.

⁷Key words en el sentido que les da Raymond Williams (1976).

⁸ Braden fue el embajador norteamericano que tomó parte activa en la campaña electoral de 1945-46 y comparó a Perón con líderes fascistas.

res, sus slogan, sus pancartas y gritos, que hacen de los eventos discursivos verdaderos diálogos.⁹

Pese a que no se han realizado análisis de los discursos como eventos, a manera de ejemplo, se resume el análisis de Braun (1985: 93-99) de uno de los mítines gaitanistas más importantes. El 23 de septiembre de 1945 los gaitanistas se reunieron en el Circo de Santamaría en Bogotá. Luego de venir de cuatro lugares estratégicos de la ciudad, alrededor de cuarenta o cincuenta mil personas esperaron a Gaitán. El caudillo estaba impecablemente vestido y acompañado de su esposa y de su padre. En el líder el pueblo vio a uno de ellos, al “negro Gaitán” que había empezado en lo bajo y ahora disputaba la presidencia de la República. El tono sereno de este discurso de Gaitán contrastó con la euforia de los espectadores. El líder estableció un diálogo sereno y calmado con sus seguidores. Explicó puntos básicos de su ideario político: la visión de la sociedad como un organismo, la base moral de lo social, la necesidad de regenerar los valores nacionales y la importancia de la meritocracia. Gaitán se refirió a la lucha del pueblo, depositario de lo justo y lo bueno, con la oligarquía. Situó al pueblo en el centro de la historia, como categoría que trasciende a los partidos políticos. Y él, Gaitán, como la persona, el líder que puede entender y comprender sus sentimientos. Los efectos del discurso se vieron en los gritos de la multitud al abandonar el evento: “en el Circo de Santamaría murió la oligarquía” y “guste o no le guste, cuadro o no cuadro, Gaitán será su padre”.

Mecanismos de clientelismo y patronazgo

Estudios, que privilegian el concepto de carisma, no estudian los mecanismos concretos de articulación electoral y por lo tanto otorgan todo el peso explicativo a la figura y discurso del líder. Por supuesto y como lo han señalado varios autores, esta interpretación es posible porque los actores son entendidos como masas irracionales y anómicas. Estudios que usan el concepto de clientelismo político han descartado los presupuestos de la irracionalidad de los sectores marginados demostrando, al contrario, su racionalidad y la importancia de las organizaciones políticas en la conquista del voto (Menéndez-Carrión, 1986). La utilidad de esta perspectiva se ilustra en el caso ecuatoriano en el debate entre Martz (1980) y Menéndez-Carrión

(1986) sobre la primera etapa del CFP (Concentración de Fuerzas Populares) entre 1948-60 en Guayaquil bajo el liderazgo de Carlos Guevara Moreno.

Martz privilegia el concepto de líder carismático y demuestra el éxito de Guevara Moreno en la construcción del CFP. Pero lo que Martz no puede explicar, más allá del chisme político, es por qué Guevara Moreno pierde el control de su agrupación política. Precisamente, Menéndez-Carrión explicará tanto el éxito como el fracaso de Guevara Moreno, a través del concepto de clientelismo político. La maquinaria política cefepista organizada desde el nivel barrial al nacional articula el intercambio de votos por la obtención de bienes y servicios. De acuerdo a Menéndez-Carrión serán estas redes clientelares las que explicarán el éxito electoral de los diferentes políticos. Por lo tanto el liderazgo es contingente de lo que el líder pueda ofrecer, no de lo que dice sino de lo que hace. Las acciones de las bases lejos de ser irracionales, son una respuesta racional a las condiciones de precariedad estructural —pobreza y sistemas políticos poco receptivos— en las que viven.

La importancia del clientelismo en la captura del voto popular, también es ilustrada por Stein (1980) en el caso peruano. En 1931 en Lima se establecieron 155 clubes electorales sánchezcerristas con aproximadamente veinte mil miembros. El APRA por su parte, también organizó una vasta red clientelar, que a diferencia de los clubes sánchezcerristas estaban centralmente controlados. Según Stein, para los líderes el cambio de votos por bienes y servicios representó la posibilidad de éxito electoral. Mientras que para los seguidores, es una opción realista y racional de mejorar sus niveles de vida o simplemente bregar en un ambiente adverso.

La superioridad del concepto de clientelismo sobre el de carisma para explicar la conquista del voto, no debe traducirse en el uso de dicho concepto como marco de referencia único para explicar el apelativo populista. Por privilegiar criterios de racionalidad formal, el concepto de clientelismo no puede entender la generación de identidades colectivas en los movimientos populistas. Como en diversos estudios de casos se pone de manifiesto, las estructuras organizativas populistas hacían algo más que intercambiar votos por bienes o por servicios. Estas otorgaban un sentido de pertenencia al movimiento, una identidad basada en aportes simbólicos como el sucre cefepista en el Ecuador, o carnés, lenguajes y saludos en el APRA. Por esto, Braun (1985: 89) anota que si bien el clientelismo fue importante en el movimiento gaitanista, éste jugó un papel menos importante que en los partidos tradicionales, y que la mística, el creer en Gaitán, fue más importante.

Se deben diferenciar analíticamente los fenómenos populistas como movimientos electorales y como movimientos sociales, pues no todos los que

⁹ Consúltense la crítica teórica y metodológica de Pickering (1986) a Stedman Jones (1982) por no considerar los aspectos dialoguísticos de los discursos políticos.

participan en las campañas políticas populistas son votantes. En los orígenes de los populismos la votación popular fue muy reducida. En Brasil en 1933 sólo el 4,1% de la población votó, en el Ecuador en el mismo año sólo el 3,1%, en Perú en 1931 el 7,4%, mientras que en México luego de las movilizaciones revolucionarias, el régimen de Cárdenas (1934-40) fue electo con una participación del 12,7 % de la población (Maiguashca y North, 1991). Igualmente hay que tener en consideración que los líderes populistas interpellaron a votantes y no votantes a través de mítines, slogans, posters. En fin, su mensaje trascendió al reducido número de electores. Por lo que, en conclusión, tal vez la manera de resolver este falso dilema: carisma versus clientelismo sea analizando los procesos políticos en que se juntan estos dos fenómenos analítica mente distintos. El líder articula valores, reivindicaciones y crea nuevos lenguajes. Por su parte, la organización política articula estrategias tanto para la captura del voto, como la creación de mecanismos de solidaridad e identidades colectivas. Estas dos formas de acción política diferentes se complementan en procesos políticos concretos.

Historia social de los populismos

Los estudiosos del populismo han tratado de entender las acciones de los seguidores de los líderes populistas. Algunos autores, como Gino Germani, basaron sus argumentos en las teorías de la sociedad masa, otros han cuestionado estas interpretaciones con argumentos estructuralistas que dan prioridad a la racionalidad instrumental de los seguidores; por último, análisis recientes van más lejos al considerar los valores, las ideologías y las acciones de los actores.

La experiencia del fascismo y del nazismo llevan a Germani a interpretar la acción colectiva de los sectores populares en el peronismo como irracional y anómica. Los cambios estructurales bruscos, producto de una industrialización acelerada, se tradujeron en “masas disponibles”, “anómicas” y presa fácil de los poderes demagógicos de líderes carismáticos. Esta visión conservadora de los actores sociales homogeiniza a los diversos actores bajo la categoría genérica de “masas” y por lo tanto no permite el análisis de los significados de su acción colectiva que son denigrados a priori como irracionales.

Una explicación alternativa del apoyo obrero a Perón enfatiza la racionalidad de las acciones de los sectores subalternos (Muráis y Portantiero, 1971; Spalding, 1977). A diferencia de los gobiernos anteriores, Perón como secretario de Trabajo (1943-5) atendió a las demandas obreras de seguridad social

y legislación laboral. Además, debido a su poder en el gobierno militar, Perón reprimió y cooptó al movimiento sindical autónomo. Por lo tanto, el apoyo obrero a Perón en 1946 y durante sus dos períodos presidenciales fue racional y acorde a sus intereses a corto plazo.

A pesar de los esfuerzos de los investigadores, influenciados por la perspectiva de la teoría de la dependencia, por entender en los populismos la racionalidad de la clase obrera y de otros grupos subalternos, sus interpretaciones siguen atrapadas en las mismas paradojas que sus rivales de la teoría de la modernización. Aunque tratan de romper con el falso postulado normativo de cuáles son las acciones obreras autónomas y verdaderas, están atrapados en los postulados del marxismo ortodoxo sobre la formación de las clases sociales. Debido a que arbitrariamente imputan un racionalismo y transparencia a las acciones de la clase obrera formada y madura, quienes trabajan desde la perspectiva dependentista no toman en consideración los valores, ideologías y rituales de la clase obrera y de los otros sectores populares en el fenómeno del populismo. Además, se da más importancia a las acciones de los representantes de la clase obrera que a las acciones de las clases subalternas de carne y hueso. A diferencia de otros paradigmas, la historia social ofrece herramientas para el estudio de quiénes son los sectores populares, qué piensan y sienten y cómo interpretaron sus acciones. A modo de ejemplo, se resumirán los trabajos de Daniel James sobre el peronismo.

James (1988a, 1988b) estudia la historia social de la clase obrera argentina entre 1946 y 1976, demostrando cómo el peronismo formó y fue formado por los obreros. Reconoce la superioridad de los análisis que resaltan la racionalidad instrumental de los obreros frente a las interpretaciones que destacan su irracionalidad, pero cuestiona la validez de esta visión economicista de la historia. Si bien el peronismo respondió a las necesidades reprimidas de la clase obrera, todavía se tiene que analizar por qué se las solucionó dentro del peronismo y no de otras corrientes políticas que tenían a los obreros como a los destinatarios de sus discursos.

Lo que tenemos que entender es el éxito del peronismo, su distintividad, por qué su apelativo político aparecía como más creíble para los trabajadores, qué áreas tocó que otros no lo hicieron. Para esto necesitamos tomar en serio el apelativo ideológico y político de Perón y examinar la naturaleza de su retórica y compararla con la de sus rivales. (James, 1988a: 14.).

Pese a que la cultura obrera militante siguió presente en algunos sectores obreros, la década infame (1930-43) fue interpretada y vivida “como una épo-

ca de frustración y humillación individual y colectiva” (Ibíd.: 25). Esta fue una época de disciplina dura en la fábrica en la que el fantasma del desempleo y la consiguiente degradación estaban siempre presentes. Las percepciones de humillación o de cinismo de los trabajadores se manifiestan en las letras de los tangos de la época. James (1988a: 26-27) señala que si bien los temas tradicionales del tango, la traición amorosa, la nostalgia por el pasado y la valoración del coraje siguen presentes, en esta época se dan dentro de un nuevo contexto social. Las letras recomiendan la adopción de los valores dominantes de la época: el egoísmo y la inmoralidad. Se llega aun a proponer que frente a la resignación al orden social injusto, la alternativa es la mala vida: la prostitución y el crimen. Además, James analiza cómo las degradaciones de los obreros de la época se expresan en silencios, vivencias personales que no podían verbalizarse y manifestarse en la arena pública. Explica el éxito de Perón, por su habilidad para recoger las experiencias privadas de los trabajadores y volverlas públicas, por su capacidad de tomar la conciencia obrera, sus estilos de vida y valores como estaban y afirmar su valor. (Ibíd.: 22).

Las movilizaciones populares que van desde el 17 de octubre de 1945 hasta la victoria de febrero de 1946 son eventos privilegiados en el análisis de James (1988a: 32-33; 1988b) para entender los significados contradictorios del peronismo. El 9 de octubre de 1945 el general Perón renunció a sus puestos de vicepresidente y de secretario de Trabajo. El día 13 fue arrestado. En los días 17 y 18 los obreros de la capital y otras ciudades de provincia realizaron grandes movilizaciones exigiendo su liberación.

El espíritu festivo y carnavalesco¹⁰ de estos eventos contrastaba con las movilizaciones obreras del 1° de Mayo organizadas por comunistas y socialistas. En lugar del desfile ordenado, sobrio y solemne, los obreros en los días 17 y 18 de octubre cantaron tonos populares, usaron grandes tambores, bailaron en las calles, se disfrazaron con ropas tradicionales de gauchos e inscribieron con tiza el nombre de Perón en las paredes de la ciudad. Tal fue la sorpresa de la prensa de izquierda que no se los reconoció como obreros, sino como marginados y lumpen. Por ejemplo, la prensa comunista los caracterizó como “clanes con aspecto de murga” liderados por elementos del “hampa” tipificados en la figura del “compadrito” (James, 1988b: 451).

Los obreros atacaron instituciones que simbolizaban y transmitían las relaciones de subordinación social. Sus principales blancos fueron los cafés, bares y clubes de la élite. También lanzaron piedras y quemaron ejem-

plares de periódicos antiperonistas. Uno de sus objetivos favoritos fueron los estudiantes. Al grito de “alpargatas sí, libros no” varios estudiantes, sobre todo los niños bien engominados, fueron objeto de la burla y a veces de la violencia obrera. Gritando “menos cultura y más trabajo” lanzaron piedras a las universidades. En Rosario la columna central de manifestantes iba precedida por un burro que tenía colgada una pancarta que decía algo “ofensivo a profesores universitarios y a ciertos periódicos”. En La Plata, el 18 de octubre, los obreros se apoderaron de un ataúd con el cual marcharon por los barrios de la clase alta con una pancarta en la que se leía algo “hostil a estudiantes y periódicos”. Además, unos muchachos hicieron gestos obscenos y enseñaron el trasero a señoras de clase alta. Los monumentos a los próceres, considerados como sagrados, aparecieron llenos de slogans peronistas.

¿Cómo explicar estas acciones obreras que parecieron, tanto a las élites como a la izquierda, actos de barbarismo del lumpen del interior del país?. James demuestra cómo las acciones obreras tenían una racionalidad. Atacaron los símbolos que marcaban su exclusión de la esfera pública: universidades y estudiantes, así como clubes sociales y la prensa. Además sus acciones constituyeron una forma de “contra-teatro” a través del cual se ridiculizó y abusó de los símbolos de autoridad y pretensión de las élites argentinas, así como se afirmó el orgullo de ser obreros. Los obreros, excluidos de la esfera pública, intentaron, en resumen, “imponer su poder simbólico y la legitimidad de sus demandas de representación y reconocimiento, de la relevancia social de su experiencia como obreros, de sus valores y organización en la esfera pública” (James, 1988b: 454).

Los obreros marcharon desde los suburbios hasta las plazas. Su presencia fue vista por las élites y clases medias como la irrupción de la barbarie, de los “cabecitas negras”, en lugares consagrados sólo para la “gente bien”. Los habitantes de la ciudad se autoentendían como el pueblo, como los ciudadanos que tenían derechos y obligaciones en la esfera pública representada por la plaza. El desafío a la jerarquía espacial, la invasión al centro de la ciudad, a la Plaza de Mayo, donde reside el poder político, fue una afirmación de los derechos de los obreros a la ciudadanía, a ser parte de la esfera pública.

Conclusiones: las paradojas del populismo para la democracia

A lo largo del ensayo se ha enfatizado la necesidad de estudiar los significados ambiguos y contradictorios de las experiencias populistas. Se ha propuesto el análisis histórico social de la acción colectiva que generaron

¹⁰ En el sentido que da Bakhtin (1984) al carnaval como el mundo al revés.

estos movimientos, así como de los discursos políticos de la época a través del análisis de los eventos discursivos. Esta propuesta de estudio del populismo toma en consideración tanto los discursos y acciones del líder, como las respuestas y expectativas autónomas de los seguidores. Además, presta atención a los mecanismos concretos de articulación electoral, contextualizándolos dentro de las culturas políticas. A modo de conclusión se señalan algunas consecuencias de los populismos.

Tal vez el principal efecto del populismo fue el acceso, para grandes grupos sociales, a la dignidad simbólica de ser alguien, de ser seres humanos, en sociedades excluyentes y racistas. La “chusma” de Gaitán y Velasco Ibarra, “los descamisados” de Perón, se transformaron en el baluarte de la verdadera nación en su lucha contra la antinación oligárquica. Esta búsqueda de legitimación y apoyo de las élites en el pueblo, de poner en el centro de la política a sectores que antes se consideraban “indignos” o simplemente “no preparados para la vida pública”, es en cierta forma irreversible. Como las últimas experiencias de dictadura y democratización en el Cono Sur han puesto de manifiesto, una vez que el pueblo se activa no se lo puede desactivar permanentemente.

La presencia política de sectores excluidos que se dan con el populismo tiene efectos ambiguos y contradictorios para las democracias de la región. Por un lado al incorporarlos, ya sea a través de la expansión del voto o a través de su presencia en el ámbito público, en las plazas, el populismo es democratizante. Pero, a la vez esta incorporación y activación popular se da a través de movimientos heterónomos que se identifican acriticamente con líderes carismáticos que en muchos casos son autoritarios. Además el discurso populista, con características maniqueas, que divide a la sociedad en dos campos antagónicos pues no permite el reconocimiento del otro, pues la oligarquía encarna el mal y hay que acabar con ella. Este último punto, señala una de las grandes dificultades para afianzar la democracia en la región. En lugar de reconocer al adversario, de aceptar la diversidad y de proponer el diálogo, que en sí incluye el conflicto mas no la destrucción del otro, los populismos a través de su discurso buscan acabar con el adversario e imponer su visión autoritaria de la “verdadera” comunidad nacional.¹¹

¹¹ Los populismos no son los únicos regímenes que no reconocen los derechos de los opositores. Tanto las dictaduras como los regímenes electos han reprimido, silenciado y, a veces, asesinado a sus adversarios.

Bibliografía

Alvarez Junco, José, “Magia y ética en la retórica política”, en Alvarez Junco, J. (ed.), *Populismo, caudillaje y discurso demagógico*, C.I.S., Madrid, 1987.

Angeill, Alan, “Party Systems in Latin America”, en Veliz, C. (ed.) *Latin America and the Caribbean, a handbook*, Anthony Blond, 1968.

Bakhtin, Mikhail, *Rabelais and his World*, Bloomington, 1984, Indiana University Press. Braun, Herbert, *The Assassination of Gaitán. Public Life and Urban Violence in Colombia*, Madison, 1985, University of Wisconsin Press.

Collier, David, “The Bureaucratic-Authoritarian Model: Synthesis and Priorities for Future Research”, en Collier, D. (ed.), *The New Authoritarianism in Latin America*, Princeton, 1979, Princeton University Press.

Cueva, Agustín, *El proceso de dominación política en el Ecuador*, Quito, 1988, Planeta.

de Ipola, Emilio, “Populismo e ideología”, *Revista Mexicana de Sociología*, Año XLI, Vol. XLI, N° 3, 1979.

de Ipola, Emilio, *Ideología y discurso populista*, Buenos Aires, 1983, Folios.

de Tocqueville, Alexis, *La democracia en América*, Madrid, 1961, Alianza.

Di Tella, Torcuato, “Populismo y Reformismo”, en Ianni, O. (ed.), *Populismo y Contradicciones de clase en Latinoamérica*, México, 1975, Era.

Drake, Paul, “Conclusion: Requiem for Populism?”, en Conniff, M.L. (ed.), *Latin American Populism in Comparative Perspective*, Albuquerque, 1982b, University of New Mexico Press.

Germani, G., *Política y Sociedad en una Epoca de Transición*, Buenos Aires, 1971, Paidós.

Ianni, Octavio, “Populismo y Contradicciones de Clase”, en Ianni, O. (ed.), *Populismo y Contradicciones de Clase en Latinoamérica*, México, 1973, Era.

Ianni, Octavio, *La Formación del Estado Populista en América Latina*, México, 1975, Era.

Jamés, Daniel. *Resistance and Integration: Peronism and the Argentine Working Class, 1946-1976*, Cambridge, 1988a, Cambridge University Press.

James, Daniel, “October 17th and 18th, 1945: Mass Protest, Peronism and the Argentine Working Class”, *Journal of Social History*, Spring, 1988b.

Laclau, Ernesto, *Politics and Ideology in Marxist Theory*, Londres, 1977, Verso.

Laclau, Ernesto, “Populismo y Transformación del Imaginario Político en América Latina”, *Cuadernos de la Realidad Nacional*, N° 3, Quito, 1988, CIRE.

Lechner, Norbert, “Cultura política y democratización”, *David y Goliath*, Año XIV, N° 46, 1984.

Manguashca, Juan, y North, Lisa, “Orígenes y significados del Velasquismo: lucha de clases y participación política en el Ecuador, 1920-1972”, en Quintero, R. (ed.), *La Cuestión Regional y el Poder*, Quito, 1991, Corporación

Editora Nacional.

Malloy, James, "Authoritarianism and Corporatism in Latin America", en Malloy, J.

(Cita n°11 que continua de la pag. Anterior)

(ed.), *Authoritarianism and Corporatism in Latin America*, Pittsburgh, 1977, University of Pittsburgh Press.

Malloy, James, "The politic of Transition in Latin America", en Malloy, J. y Selligson, M. (eds.), *Authoritarians and Democrats: Regime Transition in Latin America*, Pittsburgh, 1987, University of Pittsburgh Press.

Martin Arranz, Raúl, "El liderazgo carismático en el contexto del estudio del liderazgo", en Alvarez Junco, J. (ed.), *Populismo, Caudillaje y Discurso Demagógico*, Madrid, 1987, Centro de Investigaciones Sociológicas.

Martz, John, "The Regionalist Expression of Populism: Guayaquil and the CFP, 1948- 1960, *Journal of Interamerican Studies and World Affairs*, Vol. 22, N° 3, 1980.

Menéndez-Carrión, Amparo, *La conquista del voto en el Ecuador: de Velasco a Roldós*, Quito, 1986, Corporación Editora Nacional.

Murmis, Miguel, y Portantiero, Juan Carlos, *Estudios sobre los orígenes del peronismo*, Buenos Aires, 1971, Siglo X)(I).

Pickering, Paul, "Class without Words: Symbolic Communication in the Chartist Movement", *Past and Present*, N° 112, 1986.

Popular Memory Group, "Popular Memory: theory, politics, method", en Johnson, R., Mc Lennan, G., Schwarz, B. y Sutton, D. (eds.), *Making Histories*, Minneapolis, 1982, University of Minneapolis Press.

Quintero, Rafael, *El mito del Populismo en el Ecuador*, Quito, 1980, FLACSO.

Roxborough, Ian, "Unity and Diversity in Latin American History, *Journal of Latin American Studies*, N° 16, 1984.

Sigal, Silvia, y Verón, Eliseo, "Perón: Discurso Político e Ideología", en Rouquié, A. (ed.), *Argentina Hoy*, Buenos Aires, 1982, Siglo XXI.

Spalding, Hobart, Jr., *Organized Labor in Latin America: Historical Case Studies of Urban Workers in Dependent Societies*, New York, 1977, Harper Torchbooks.

Stedman Jones, Gareth, "The Language of Chartism", en Epstein, J. y Thompson, D. (eds.), *The Chartist Experience: Studies in Working-Class Radicalism and Culture, 1830- 60*, Londres, 1982.

Stein, Steve, *Populism in Perú*, 1980, University of Wisconsin Press.

Stein, Steve, "Populism in Perú: APRA, the Formative Years", en Conniff, M.L. (ed.), *Latin American Populism in Cotnprnative Perspective*, Albuquerque, 1982, University of New Mexico Press.

Tilly, Charles, *From Mobilization to Revolution*, Londres, 1978, Addison Wesley.

Tilly, Charles, "Collective Violence in European Perspective", *The Working Paper Series*, N° 56, New York, 1988, The New School for Social research.

Torres Ballesteros, Sagrario, "El Populismo: un concepto escurridizo", en Alvarez Junco, J. (ed.), *Populismo, Caudillaje y Discurso Demagógico*, Madrid, 1987, Centro de Investigaciones Sociológicas.

Touraine, Alain; *América Latina, Política y Sociedad*, Madrid, 1989, Espasa Calpe.

Willner, Ann Ruth, *The Spellbinders. Charismatic Political Leadership*, New Haven, 1984, Yale University Press.

Williams, Raymond, *Key Words*, New York, 1976, Oxford University Press.